Epoca IV — Barcelona 21 de enero 1914 — Número 197

Tierra y Libertad

Número suelto: 5 céntimos | Redacción y administración: calle Cadena, 39, 2.°, 1.ª

Paquetes de 30 ejemplares . . . 1'00 ptas
Suscripción: España un trimestre . . 1'00 »
» Extranjero » . 1'50 »

Lección de cosas

El conflicto de Ríotinto, de mala manera terminado, ha vuelto a reproducirse en peores condiciones.

No podía ser de otro modo. Los días largos y penosos de la anterior huelga, los sacrificios que el proletariado se impuso para ayudar al sostenimiento de los huelguistas y el hambre y padecimientos morales y materiales que los 17.000 mineros y sus familias se impusieron durante la tenaz lucha, no han servido para otra cosa que para que la Compañía haga lo que le venga en gana, menospreciando las justas y modestas demandas de sus explotados y burlarse de lo pactado con los titulados representantes de los obreros, con intermediación de las autoridades.

En dicho conflicto intervienen tres factores, aunque uno de ellos permanezca oculto y sea negado por los interesados; los tres con intereses particulares y distintos: la compañía, los políticos y los mineros.

La compañía ha salido incólume del conflicto, pues no confiamos en que ahora se le pueda imponer lo que antes no se la *pudo* imponer.

Los políticos, sin arraigo en la comarca como tales, sin medios pecuniarios para los gastos de propaganda electoral, siempre cuantiosos, encontraron medio de hacer esa propaganda, pretextando era societaria y de agitación, por y para la huelga, cargando a la cuenta de los huelguistas los gastos de esa campaña semi-societaria-huelguista-política, recogiendo abundantes frutos y alcanzando numerosos puestos en los municipios de la cuenca minera de Ríotinto.

Los mineros, que todo lo han expuesto, lo han sacrificado y lo han pagado, nada han ganado y han perdido la esperanza de obtener las mejoras pedidas, por lo menos hasta que no pase bastante tiempo y se olvide el amargo pesimismo que el resultado de la huelga ha producido.

La compañía no cede porque cree que los mineros no son lo suficiente fuertes para imponerse y no hay gobierno ni autoridad que pueda obligarla a ceder en lo que a ella no le de la gana, y en cambio, sabe bien que una simple protesta suya obligará a ese gobierno y a esas autoridades, a pesar de aquel y de éstas, si se quiere, a poner en juego los múltiples medios de coacción y represión de que disponen, para reducir a los mineros en huelga.

Esto es de una evidencia innegable; todos los obreros medianamente instruídos en las cuestiones y conflictos sociales lo saben hasta la saciedad.

Decirles a los obreros que dediquen sus energías á las luchas políticas y que gasten el dinero de sus cajas de resistencia en campañas electorales y en la elección de concejales y diputados es engañarles y traicionarles, arrojándoles en un abismo de embrutecimiento y esclavitud.

Los mineros y demás obreros de Bilbao, pueden dar buena razón de ello; antes de tener concejales y de gastar sus cuotas en propagandas y elecciones políticas, luchaban mejor y alcanzaban memorables victorias, por la sencilla razón de que sus "leaders" todavía debían hacerse el "cartel" el cual había de ser forzosamente la consecuencia de las victorias obreras que se obtuvieran, y ahora... ya lo tienen hecho.

En Riotinto pasará tres cuartos de lo mismo; al estallar la huelga Egocheaga y demás "leaders" estuvieron sublimes de energía y de entusiasmo revolucionario; las elecciones estaban al caer; ganaron los puestos de concejales que ambicionaban y decayeron sus energías y sus entusiasmos, y todo su celo y energía la dedicaron a hacer aceptar por los mineros un "arreglo" del qué protestaron virilmente los sindicalistas, por lo que fueron perseguidos —hasta el punto de querer linchar al compañero Torres—, y calumniados como dinamiteros y fabricantes de bombas —como les ocurrió a Carbajo y otros compañeros, por lo que están actualmente en la cárcel— y de perturbadores y "elementos extraños" por los tan poco escrupulosos "leaders".

A pesar de ello, hoy son los acusadores de los sindicalistas quienes agitan y hablan de huelgas generales. ¿Motivos de semejante cambio? ¿La causa de este doble juego? Pues, las proximas elecciones de diputados a Cortes.

Si la Compañía cumple su amenaza y despide a mil mineros ¿quién votará al futuro diputado socialista? Nadie. Y para evitarlo los prudentes y sesudos socialistas de ayer serán los más enérgicos y radicales revolucionarios de hoy.

Venga en buena hora la victoria de los obreros, aunque esta traiga aparejada la de sus "leaders" como políticos; pero cuiden de que las elecciones no tengan lugar antes de que ellos obtengan satisfacción, porque sino les ocurrirá lo de siempre, harán diputado a un ambicioso y ellos perderán la huelga, el pan y quizás la libertad.

A la burguesía jamás se la vencerá sino en el terreno económico, haciendo que la acción obrera gravite con todo su poder sobre el lado económico de sus empresas o industrias, disminuyendo sus ingresos y convirtiendo a cero sus beneficios, de cuya acción no le librará ni el gobierno, ni las autoridades, ni todos los poderosos recursos de que estas disponen.

Si la burguesía para someter a los obreros no recurre a otros medios que a los que surten efectos económicos, rebajando el jornal de sus trabajadores, cambiándole de un trabajo a otro menos retribuído o amenazándole con el despido; los obreros deben tomar ejemplo y reducir a la burguesía empleando contra ella medios idénticos: la huelga, la máxima inglesa de "a mala paga mala labor" y cuantos aconseja el sindicalismo.

Nunca jamás vencerán por otro camino; quien les aconseje reformismos y oportunismos engañadores o la acción política como medio y arma emancipadora, o es un solemne iluso o un grandísimo pillastre con más conchas que un galápago.

Los esclavos del terruño

La vida intensa de las grandes urbes, las agitadas luchas que en ellas se desarrollan, con la inevitable secuela de apasionamientos y confusionismos, hacen olvidar muy a menudo, la silenciosa tragedia del campo, la sorda lucha de los asalariados del terruño. El estruendo formidable de nuestras contiendas, la preocupación perenne de nuestros conflictos, impiden que nos percatemos de las necesidades y protestas de los que lejos de las ciudades sufren una esclavitud acaso más afrentosa y aborrecible que la de los trabajadores del taller y de la fábrica. Y, sin embargo, preciso será que hacia ellos tiendan también nuestros esfuerzos emancipadores, si no queremos que la gran obra revolucionaria quede incompleta y falte a la nueva sociedad el elemento más valioso y decisivo: el concurso de los que laboran la tierra.

El malestar que reina entre la gente del campo, debida a la insuficiencia de salarios y al acrecentamiento de la miseria en todos sus aspectos, empieza a inquietar vivamente a los gobiernos europeos, y éstos, en su afan por evitar o resistir los grandes conflictos económicos que se avecinan, echando mano de sus principales artificios y se preparan para embaucar una vez más al explotado.

Inglaterra, la nación que inició las llamadas reformas obreras, pretende inaugurar ahora el período de las reformas agrarias. Lloyd George, el célebre ministro de Hacienda, ha empezado ya la campaña dando mitins y conferencias, haciendo propaganda a favor de sus proyectos de legislación agraria, en una palabra, creando ambiente. Los discursos que en tales actos ha pronunciado merecen la atención de la clase trabajadora, tanto por las promesas que encierran, como por las afirmaciones relativas al derecho a la vida y al disfrute de la riqueza social que acredita todo ser humano. Pero ¡ay! que de los discursos a los hechos media un profundo abismo. Graves son las palabras que Lloyd George dedica a los monopolizadores de la tierra; importantes fueron también sus declaraciones cuando presentó al Parlamento las leyes sobre los seguros obreros. Pero así como entonces resultaron ineficaces sus medidas legislativas, tenemos fundados motivos para presentir el fracaso inevitable de sus actuales planes.

Cuando se implantaron en Inglaterra los seguros sobre el paro forzoso y la vejez, ya expusimos en estas mismas columnas nuestros puntos de vista acerca de aquellas reformas, demostrando, en la medida de nuestros elementos de juicio, la inutilidad práctica de las mismas. Ello nos ocasionó una pequeña polémica con buenos amigos nuestros, debido a pasajeras divergencias de criterio, porque más bien que el valor efectivo de las nuevas concesiones gubernamentales, se nos aseguraba los buenos propósitos del legislador. Más tarde, la pública acusación lanzada contra Lloyd George relativa a los sórdidos y secretos convenios realidados entre él y los directores de las grandes compañías aseguradoras, unido a otros hechos no menos repudiables, han venido a confirmar los recelos que respecto de sus buenos propósitos manifestamos.

Es muy probable que, por lo que se refiere a sus nuevos planes agrarios, el famoso ministro inglés proceda de buena fe, aunque los actos de un político, por muy liberal que parezca, siempre se prestan a doble interpretación. Pero nosotros no juzgamos inútil la tenacidad de Lloyd George u otro ministro cualquiera por sus defectos personales o por su insuficiencia, sino porque su labor ha de descansar forzosamente sobre la base del Privilegio y la Autoridad, y por consiguiente, toda reforma que vaya dirigida a la entraña del gran problema económico, quedará presto interceptada por los genuinos representantes de las clases usurpadoras. O se convertirá en simples paliativos, en cuyo caso no merece siquiera un pequeño comentario.

Con las futuras leyes agrarias verá el campesino reconocidos algunos de sus muchos derechos, aunque tal vez le resulten nulos, como en los mencionados seguros, por efecto de la complicación de los organismos e inspecciones a que se hallan sometidos. Mas los anhelos fervientes, cada día más intensos, de los escavos del terruño, anhelos reprimidos durante largos años de falsas promesas y de vanas esperanzas, no pueden verse colmados en modo alguno con unos pocos céntimos de aumento en el salario o con una ilusoria tutela estatal. Exigen algo más, mucho más; exigen lo que ya principia a columbrarse a través de los formidables movimientos proletarios: la expropiación de la tierra a sus privados poseedores y su reintegro al acerbo común de la sociedad, para equitativo disfrute de todos los seres humanos.

Por otra parte, los partidos políticos más avanzados de varios países, incluso el partido socialista, van comprendiendo poco a poco la gran fuerza que radica en los trabajadores del campo, lo indispensable que resulta para las luchas modernas su decidida cooperación, y hacia el campo comienzan a dirigir sus propagandas con objeto de constituir poderosas organizaciones agrarias. Desgraciadamente, los añejos prejuicios de partido y los desprestigiados métodos reformistas, con miras al poder, malogran el fruto de aquellas propagandas, y la teoría redentora, elevada y diáfana, truécase en una deleznable realidad.

Hasta se ha llegado a suponer, por parte de intelectuales afectos a dichos partidos, la existencia de ciertas incompatibilidades entre los obreros industriales y del campo, atribuyéndoles opuestos intereses y llegado al extremo de proponer la unión de los obreros industriales con sus patronos para contrarrestar las posibles exigencias de los intereses agrarios. ¡Craso error! No han sabido ver esos intelectuales miopes que no es la situación de unos y otros asalariados, idéntica en un todo, porque ambos sufren la usurpación capitalista, ni sus aspiraciones de emancipación económica y social, también comunes, lo que origina esos supuestos antagonismos, sino que, caso de que existan, débense exclusivamente a la obra del Privilegio, que pone su especial empeño en multiplicar los resortes opresores y en clasificar y separar a los individuos para mejor esclavizarlos, suscitando entre ellos odios o recelos injustificados que sólo redundan en beneficio del explotador.

Antes de que los planes gubernamentales logren adormecer las energías rebeldes de los que cultivan la tierra, o de que los luchadores políticos los desvíen de su verdadera ruta, será preciso que hagamos llegar hasta ellos, más intensamente de lo que se realiza hoy, el vivificante calor de nuestros ideales, con todo el entusiasmo, pero con toda sencillez y claridad.

Las contundentes declaraciones de la Internacional execrando la propiedad privada de la tierra y afirmando el derecho igualitario de todos a su uso y disfrute, así como la ilimitada ampliación que de tal criterio viene realizando el pensamiento anarquista, no puede ser eclipsado por la acción política o por la táctica reformista de los hombres de gobierno. Podrá ser esa táctica y esa acción tan radical y honrada como se quiera; pero los asalariados no deben olvidar que tantos años de luchas y sacrificios, de rectitud y perseverancia, no quedan compensados con una escueta mejora. Precisa ir más allá, y pues nuestro objetivo se halla bien definido, alcanzarlo en todos sus extremos, borrando para siempre la desigualdad humana.

Al despertar vigoroso de las masas proletarias industriales, ha de corresponder la iniciación de un gran movimiento emancipador entre los proletarios del campo, único medio de que, en íntima compenetración de ideas y sentimientos, puedan llevar a la práctica con éxito completo las nuevas formas de vida colectiva que permanecen aún en las regiones de la teoría.

Para nosotros, anarquistas, ese futuro movimiento agrario entraña una excepcional importancia. Recuérdese que Kropotkine le ha dedicado preferente atención en todas sus obras, evidenciando de una manera clara y concisa el valor de dicho movimiento en la magna contienda social. La tierra es la más sólida base económica de la sociedad, el más fecundo elemento de riqueza. Si nos faltara el apoyo de los que la cultivan, la revolución sufriría un rudo golpe y tal vez determinara su fracaso.

FEDERICO FRUCTIDOR

EL ANARQUISMO EN SUD AMÉRICA

La Revolución Francesa y la Revolución Americana

Se que trasladar al papel todo un movimiento como el movimiento anarquista en aquella parte del Continente Americano es tarea un tanto difícil ya que no imposible para aquel que milita continuamente como agitador o como propagandista, ya que su actuación ha de estar siempre acompañada por su corolario persecución, y como afirma Roberto D'Angió en su libro *La Anarquía* refutando a Hector Zoccoli, siempre se verá falto de los documentos tan necesarios para hacer historia, y como esos documentos en nuestro caso serían las colecciones de periódicos, revistas, folletos y libros, esos han sido víctimas de las *razzias* policiales continuas, tan continuas como lo fuera la actuación del militante anarquista. Pero como no queremos hacer historia, puesto que sólo nos interesa la filosofía que podamos sacar de los hechos, que si bien tienen su origen en la organización de la sociedad capitalista con su Estado, su propiedad y su religión; es decir, que aunque los hechos se desarrollen originados por los dogmas en que se basa el régimen vigente: dogmas sociales, políticos, religiosos, jurídicos o económicos, de ellos podemos sacar consecuencias anarquistas.

El movimiento anarquista Sud-Americano data de hace treinta años, época en que parte del elemento anarquista europeo tuvo que emigrar debido a las persecuciones de los gobiernos del viejo mundo, por haber actuado en aquella poderosa Cátedra de Sociología ya disuelta, que se llamó *La Asociación Internacional de los Trabajadores*, en la que brillaron figuras tan grandes como Bakounin, Reclús, Cafiero, James Guillaume, Malatesta, Fanelli, Anselmo Lorenzo y tantos otros, que con su ciencia, su sinceridad, su elocuencia y su valor revolucionario despertaron las conciencias aletargadas del pueblo abriendo el surco de la Revolución salvadora que daría a la plebe hambrienta y a todo el género humano el pan y la libertad, haciendo surgir de una noche tenebrosa la aurora de los tiempos nuevos: La Anarquía.

Así como en Europa a pesar de aquel gran sacudimiento social de 1789-93, el pueblo no adquirió la libertad efectiva, porque la Revolución francesa si bien tuvo un origen eminentemente social, al final no fué otra cosa que una revolución jurídica, puesto que, aunque haya sido abolido el feudalismo la situación de la *gleva* siguió siendo la misma que antes de la Revolución. Con el triunfo de la democracia jacobina el proletariado continuó tan desgraciado como antes, porque no conquistara más que su ciudadanía sin la libertad económica y social, siendo víctima de la tiranía política, de la opresión económica y de engaño religioso y moral a pesar de los levantamientos y revueltas populares de 1815, de 1832 y de 1848, quedando así como letra muerta las verdades de los enciclopedistas; verdades que si flamearon al viento durante el período revolucionario, fueron obscurecidas y anuladas al proclamarse los Derechos del Hombre por la Asamblea Convencional.

Eso mismo ocurrió en Sud-América. La influencia poderosa de los enciclopedistas franceses se dejó sentir de una manera asombrosa en aquel Continente, con más pujanza, si se quiere, que en la misma Europa, puesto que las verdades por ellos sostenidas fueron, algo así, como un potente factor revolucionario, que sirvió para despertar las conciencias del pueblo americano que, unido a un deseo hondo de libertad, ha hecho surgir aquella potente revolución que pasándose de un pueblo a otro llegó a destruir toda la tiranía española en América. Pero así como en Europa tras la proclamación de los Derechos del Hombre surgió la opresión política y económica, así también, Sud-América no pudo librarse de aquella, a pesar de las palabras pronunciadas desde el Cabildo de Buenos Aires por Vieytes, uno de los porta-estandartes de la Revolución americana dirigiéndose al pueblo el 25 de mayo de 1810: *Hemos proclamado la libertad de las Provincias Unidas del Sud; todos los hombres son ya libres.*

Así como con la guerra y la revolución francesa no se pudo en Europa transformar la sociedad, abolir los privilegios y antagonismos de clase, consagrando toda la fuerza de aquel gran sacudimiento social al reconocimiento jurídico de los Derechos del Hombre; así también en Sud-América, con la proclamación de la Constitución de las Provincias Unidas del Sud, hecho en Tucumán en 1816, se dejó sin resolver el problema capital que había sido el origen de la Revolución de mayo y que lo es de casi todas: el problema económico de las ciudades y las villas; la libertad integral para el hombre, libertad económica, política, social...

América ha vivido más de medio siglo sometida a la tiranía política como consecuencia de la organización que se había dado después de la revolución; pues, aunque la Constitución sancionada en Tucumán fuera todo lo amplia que se quiera, como Carta Orgánica de un estado republicano, ella no pudo evitarla, constatando así, que las leyes son letra muerta—ya que la tiranía se enseñorea más fácilmente en una organización política nueva que en una vieja, y ese mismo fenómeno lo vemos desarrollar en Francia después de la Gran Revolución y casi después de todas las revoluciones; y si después del terror jacobino vemos aparecer la figura fatídica de Napoleón, en América también surgió otra figura tan odiosa como la de Rozas.

La organización política surgida de la Revolución de mayo, en su afán de reglamentar toda la vida del pueblo americano, tropezó con un gran inconveniente, el cual consistía en el caracter indomable de las razas de indios de casi todo el territorio que, acostumbrados a la vida libre del campo no podían soportar la autoridad que los sometía a una vida de disciplina, de oprobio, de hambre... Y se rebelaron contra la nueva organización política que los hacía esclavos de nuevo señor y del nuevo Estado.

Los indios americanos, hoy casi desaparecidos, eran como esos beduinos de Egipto, de Siria, de Túnez y de Tripolitania, de estirpe de guerreros y poetas que por encima de todo amaban su libertad, la libertad del desierto en la extensión inmensa de la Pampa, en la Cordillera de los Andes y en la Cuchillas de Uruguay; y una prueba la tenemos en los aroucanos de Chile todavía hoy en pleno siglo XX, a ciento diez años de la Revolución americana en abierta rebelión contra el Estado republicano que quiso someterlos a eso que los señores burgueses y los poetas ramplones llaman civilización moderna; y esa rebelión es santa porque responde a la idiosincracia de una raza altiva y fuerte que desea vivir la vida libre del desierto, donde, como dice Gómez Carrillo, *no habrá sederías, ni flores, ni perfumes, ni molicies voluptuosas; pero hay algo superior a todo eso, y es la libertad altiva bajo el eterno azul del cielo, y es la vida vivida íntegramente en connivencia con las leyes inmutables de la Naturaleza.*

ANTONIO LOREDO

No es por ese camino

No; no es por el camino emprendido por mis encarnizados perseguidores por donde se llega al triunfo de la verdad y la justicia, ni al amordazamiento de mi pluma. Ellos se revuelven airadamente contra mí porque no ceso en esta campaña de justicia y de verdad. (Cuentan que un funcionario de la Audiencia de Oviedo ha dicho que es preciso declararme loco y mandarme al manicomio, único medio, según él, de librarse de mis críticas y censuras, así como algunos *ciudadanos*, acaso para justificar su impotencia, dicen que yo sigo esta campaña porque estoy contento en la cárcel. De unos y otros me río y sigo adelante en mi propuesta empresa, convencido de que es justa. Los que no estén conformes que se queden en casa y déjense de ponerme obstáculos, porque pasaré por encima de todos.)

Yo me rebelo contra ellos porque siguen cometiendo ignominias en vez de hacer justicia como es su obligación. Inútilmente pido a voz en grito que se haga justicia. Los que tienen esta obligación se hacen los sordos, y si alguna vez prestan atención a un escrito mío es para decretarme un nuevo proceso. Diríase que se han propuesto desprestigiarse a sí mismos, y únicamente así se explicaría lo que están haciendo conmigo desde el 24 de abril. Lo que acaban de hacer ahora, no se si el juez, señor Conde, o la Audiencia de Oviedo, es intolerable.

Los lectores de éste y los demás periódicos que secundan esta campaña reproduciendo mis artículos, ya saben que desde el primer día fueron atropellados por los representantes de la Ley cuantos derechos me concede ésta para mi defensa. Por eso esperaba con verdadera ansiedad el día del juicio, para en la propia Sala de Justicia reivindicarme de los atropellos y ultrajes que vienen cometiendo conmigo.

Para esto contaba con los presos torturados que me facilitaron las denuncias con el fin de que las publicara la prensa y cuyos testimonios propuse al juez ya antes de decretar mi proceso y prisión y que mi abogado expuso en el escrito de conclusiones provisionales.

Porque ¿quién va a ser el osado que al ver a Santiago Alonso y demás mártires del maldito Figueras comparecer en la Sala de Justicia llenos de huellas y cicatrices por los tormentos que les fueron aplicados tan inhumanamente y presentar yo las fotografías sacadas en el propio antro del tormento llamado "La Siberia", se atreva a negar la existencia de tales hechos?

Bien se que hay "frescos" que a todo se prestan y que son capaces de decir que a los presos no se les tocó, aunque les vean rotas a palos las costillas. Pero ¿se atreverán a decir que miente el objetivo de la máquina fotográfica? ¡Sería gracioso esto!

Ahora bien; todas mis esperanzas han salido fallidas por lo que voy a decir.

Después de ocho meses de prisión injusta y de ser abandonadas por el juez, el fiscal y los magistrados todas las diligencias más substanciales del sumario, señalaron la vista de la causa para el 29 de diciembre. Mas, como de los sesenta y nueve testigos sólo citaron al director de *El Libertario*, camarada Pedro Sierra, y lo hicieron para el 20, estando, como queda dicho, señalado el juicio para el día 29 y temiendo que el prescindir de mis testigos fuera con la intención premeditada de imponerme la pena de dos años, once meses y diez días de prisión correccional que tan injustamente me piden y tapar así las tropelías y abusos de los señores Conde y Souto, juez y fiscal respectivamente, me vi obligado a suspender el juicio y como consecuencia, a prolongar mi encarcelamiento hasta que los señores de la *justicia* tengan a bien citar en forma a los testigos, sin cuya comparecencia no se puede celebrar el juicio.

¿Es que los "camaradas" de Conde y Souto temen las declaraciones de los testigos?

Pues no hay para tanto. Estos se limitaron a referir cómo en el penal de Figueras se asesinaba, violaba y robaba a los penados. Santiago Alonso, con mostrar al tribunal las seis cicatrices que conserva en la cabeza de los tiros que le disparó el ayudante Salillas y decir por qué se los disparó tiene bastante.

En la Audiencia han dicho que mandaron al Juzgado instructor carta orden para citar a todos. Si esto es así, entonces fué el señor Conde quien faltó una vez más a sus deberes, juramentos y compromisos. Todavía le parece que me ha hecho poco daño y procura por todos los medios, por indignos que estos sean, amargar más mi existencia. "Pero ni con eso ha de pasar con la suya." Porque yo poseo aún datos importantes que me reservaba, pero que, visto el ensañamiento que emplean conmigo, los publicaré en artículos sucesivos.

Además, no olvide que le tengo emplazado para el día del juicio, en el que le he de probar que cuanto dijo contra mí es falso. Y doy de lado por el momento este asunto para ocuparme, aunque sea a la ligera, de los dos procesos que me siguen por el escrito que en 27 de agosto mandé a la Audiencia de Oviedo y al fiscal del Tribunal Supremo pidiendo mi libertad provisional, decretados en noviembre, uno por el Juzgado de Alicante con libertad provisional sin fianza y admitiendo toda la prueba, y otro por el Juzgado de Oviedo, con prisión mientras no ponga fianza de 3,000 pesetas y rechazando toda la prueba, hasta el recurso que presenté pidiendo reforma del auto.

¿Que por qué el juez de Oviedo emplea conmigo tanto rigor? Vamos a verlo.

Dice, en primer lugar, "que ya fuí condenado con anterioridad por iguales delitos". Cierto que ocurrió eso, pero fué porque el juez instructor había denegado toda la prueba. Reproducido el artículo más tarde, procesado yo por segunda vez y admitida la prueba rechazada en la primera, demostré con los testigos la certeza de las denuncias publicadas, por lo que el fiscal retiró la acusación, quedando así revisada la causa aunque no oficialmente, pero sí en realidad, que es lo más esencial.

Alega después que habiendo pedido informes sobre mi conducta al alcalde de Gijón, mandó el siguiente:

"El procesado Marcelino Suárez, según manifestaciones de algunos guardias municipales, observa mala conducta y además profesa ideas avanzadas.—Joaquín Menchaca, alcalde de Gijón."

Interrogado este alcalde sobre las razones que había tenido para informar tan mal de mí, ha dicho: "que los mencionados guardias sorprendieron su buena fe, pues él firmó el escrito sin leerlo creyendo que decían la verdad, pero que visto que no era así, que lo rectificaba". Por su parte el inspector de la guardia municipal manifestó: "que nunca informó mal de mí por no haber motivo para ello".

De modo que ya nadie sostiene lo de la mala conducta más que el juez de Oviedo señor Ternes, quien se obstina en exigir la fianza ya indicada.

Y, por último, afirma que yo, en el referido escrito del 27, injurio gravemente al juez que me encarceló, señor Conde. Lo que no dice es que éste me hizo comparecer varias veces a declarar cuando estaba en la cárcel de Gijón con cuatro testigos de vista, ante quienes me presentó como un grandísimo embustero capaz de levantar las mayores calumnias. Todo esto, que "no es casi nada" y llamarme en el auto de procesamiento falsario, injuriador y calumniador, al parecer no atenta contra mi honra y dignidad.

Es decir que, según Ternes y Conde, un juez, por el sólo hecho de serlo, puede injuriar cuando le venga en gana al procesado o testigos sin que se pueda protestar contra su conducta. ¿Pero en qué universidad habrán estudiado esos curiales la carrera de derecho, que les han enseñado a interpretar la ley siempre contra el procesado?

¿Es que sólo los hombres de toga tienen derecho al respeto de las gentes? ¿Es que los demás ciudadanos no podemos exigir que se respete nuestra reputación, tan sagrada como la que más? Y si de tal manera incumplen la ley sus representantes, ¿con qué derecho ni fuerza moral cuentan para imponerla al pueblo, que es la víctima de todas las injusticias?

Desengáñense, pues, mis perseguidores que van por mal camino, y que ni a mí me harán callar, ni yo les cedo mi honradez aunque lleven seis togas una encima de otra.

MARCELINO SUÁREZ

Cárcel de Oviedo.

Sarcasmo

En Murcia, en Madrid, en Zamora; uno, dos, tres, hasta cinco hombres muertos de frío y de hambre. ¡Y lo que nos preocupan estos muertos! Por el hecho de morir y morir así, el miserable nos interesa. Se telegrafía, cablegrafía y telefonea la noticia a las cinco partes del mundo. Se saca el retrato y se publica en los periódicos ilustrados: se indaga, se averigua. ¿Cómo se llamaba? ¿Pedro, Juan? Es necesario identificar el cadáver. Llega el señor juez, con el escribano y el aguacil; se procede al levantamiento, se manda practicar la autopsia. La justicia quiere, debe saber cómo y por qué murió. Lo presumimos, pero no basta la presunción, Requerimos a la ciencia; y cuando la ciencia dice a la justicia: murió de hambre y de frío, la justicia se declara satisfecha: muerte natural. ¡Es natural morir de hambre y de frío! Suponed que un padre dejara morir de hambre y de frío a sus hijos. Sería un crimen feroz. ¡Parricidio! ¡Horror! La madre patria puede dejar morir a sus hijos de hambre y de frío. Y esto no es ningún crimen. La justicia no puede pedir cuentas a nadie. ¡Nadie! Y sin embargo, tenemos Gobierno, Estado, Municipios y mil organismos cuya gestión se disputan los hombres que voluntariamente se ofrecen a ejercer la misión tutelar.

Cuando un hombre muere de hambre y de frío sin querer morir, sin deber morir, no es muerte natural; es violenta. Hay un crimen y este crimen debiera ser imputable. Alguien ha faltado por omisión, por negligencia, por imprudencia temeraria. Más temeraria esa imprudencia que la del pobre cabo a quien se le disparó el fusil matando al soldadito infeliz con quien hablaba. Y sin embargo hoy mismo he leído que en la Audiencia pedía el señor fiscal pena de prisión correccional para un pobre diablo a quien se le disparó una pistola vaciándole el ojo derecho a su interlocutor.

¿Es esta, justicia distributiva? Ciertamente los muertos duermen en paz y no necesitan para dormir tranquilos que nos preocupemos de su muerte. Si desde el otro mundo nos contemplan deben sonreir con amarga ironía. Si por identificarles cuando vivos hubiéramos hecho la mitad de lo que hacemos para identificarles cuando muertos, si para saber de que mal van a morir, hubiéramos preguntado a sus cuerpos vivos lo que preguntan a sus vísceras los forenses para saber de qué mal han muerto, si nos interesara, por lo menos tanto, la suerte de los que sufren como la de los que han dejado de sufrir y nos afligiera más la de aquéllos que la de éstos, tales crímenes sociales no se realizarían.

Un detalle, curioso, paradójico, sarcástico si los hay. La Asociación matritense de mendicidad, liquidó sus cuentas a fin de año, ayer, con superávit. Cuarenta mil duros en caja. ¡Y estos mismos días han muerto dos o tres seres humanos de hambre y frío por las calles de Madrid!

Levantad sus cadáveres y hacedles la autopsia. Preguntadles de que murieron; pero no les habléis; no les digáis eso de los cuarenta mil duros. Los muertos se reirían, se morirían otra vez... de risa.

MAX

La Instrucción

Así como los frutos no deben utilizarse hasta que hayan adquirido su completa madurez sobre la planta, así la inteligencia de la criatura, que en sus primeras fases es objetivo-sensitivo-física, necesitando, por tanto, de la educación gráfica que el vivir material, favoreciendo el necesario desarrollo plástico, aporta, la inteligencia de la criatura, repito, debería ser dejada se manifestara libremente, y su cultivo para después de que hubiera alcanzado el desenvolvimiento orgánico necesario y adquirido las nociones educativas que los hechos objetivo-gráficos de la vida toda facilitan, formando y consolidando el carácter, base de la individualidad de la criatura, para que después que se hubiese formado y desarrollado el individuo, con el pleno desenvolvimiento y educación de los sentidos que las sensaciones materiales determinan, llegado el órgano de la inteligencia a su fisiológica plenitud —a este sistema de educación deben las razas sajonas su superioridad—, comenzarse la educación subjetivo intelectual, la que se conseguiría tanto más rápida y completa, en relación a la potencia del cerebro del sujeto, cuanto más despierta se hallara la conciencia de la criatura, como resultante de haberse cumplido más plenamente el proceso de su desarrollo y educación física transcrito.

¡Ah! pero las funestas condiciones en que se desenvuelve la vida de ciertos pueblos hacen, no sólo que sean desconocidas estas verdades, sino que, aunque se conocieran, no se quisieran seguir, pues dichas condiciones fuerzan a lanzar a las criaturas todo lo más prematura y rápidamente posible —¡a la edad en que el individuo es necesaria y absolutamente todo sensación objetivo-física, forzándole violentamente a una vida de reconcentración subjetivo-psíquica!— a la conquista del puesto en el banquete de la vida, determinando con ello los males que, retardando el progreso, caracterizan la vida de tales pueblos, así como la general castración de la inteligencia y de la natural predisposición que por su cultivo y educación sentirían las criaturas sino ocurriera como dejo expuesto.

Ahora bien; sentado lo que antecede, veamos de examinar lo que sucede, particularmente en España, con la instrucción y los resultados de la misma, como derivados de los métodos pedagógicos que se siguen, de las funestas circunstancias que informan la gestión de los agentes encargados de cumplir esta misión y de las condiciones todas en que se desenvuelve la vida de las criaturas en el absurdo medio social presente, originando que esta cuestión siga así, pues de ello depende la conservación de la inhumana urdimbre social imperante, y por tanto, de la inicua explotación y conservación de las castas opresoras y obstaculizadoras del progreso y de la ansiada redención de todos los vejados.

Acude la criatura a la escuela desconociendo lo que en ella ha de ocurrirle, con la inculcada idea de que le es necesario aprender y, de cualquier manera, a una edad en que, absolutamente, no está en disposición ni en condiciones para someterse a tal trabajo. ¡Ah! pero es preciso ganar tiempo, pues hay que hacer al hombre, con la mayor precipitación, que se baste a sí mismo.

El maestro, "industrial" divorciado de su "industria" (hablo en términos generales), toma al niño de su cuenta y sometiéndole a un régimen cuartelario, en que la inquisitorial inmovilidad y silencio, aparte de la bestial práctica de que la letra con sangre entra, son las primeras condiciones que se le imponen, obligándole a aprender en los textos (método memorista absurdo) una serie de cosas que le son perfectamente indiferentes porque no puede entenderlas y menos comprender le sean necesarias, y que le hacen rebelarse contra la escuela y el martirio que para él supone su instrucción.

Pero la imposición violenta del padre y su constante sermoneo sobre la necesidad de que aprenda todo lo posible y en el menor espacio de tiempo, puesto que de ello ha de depender su felicidad y bienestar en la vida, fuerzan al niño a someterse, si bien considerando su instrucción como un sacrificio, como una carga, como una pena a soportar.

Con el concepto, instintivamente consolidado, de que su instrucción es una carga, concepto castrador de toda natural y expontánea determinación para el estudio, saliendo la criatura de la primera enseñanza para hundirse en los presidios industriales si es pobre, en los cuales, por efecto de lo mecánico y automático de la función que realizará y por lo inhumanamente excesivo de la tarea, que no le permitirá más tiempo que el imprescindible para reponer las fuerzas gastadas, haciendo de su función, como obrero, una cadena y una aborrecible esclavitud castradora de toda iniciativa y gusto para el trabajo en todos sus órdenes, por lo cual y por efecto de los motivos expuestos, olvidará cuantos conocimientos, a tan penoso esfuerzo conseguidos, puedan haber adquirido, más o menos conscientemente en la escuela, quedando convertido, por virtud de todo esto, en lo que por desgracia son la generalidad de los obreros: incultos autómatas e ignorantes instrumentos de la tiranía y de la explotación.

Si la criatura pertenece a la clase acomodada, entonces pasa a la enseñanza superior y a medida que va realizando sus estudios va adquiriendo una más clara y concluyente convicción de que su labor es una violencia necesaria a sufrir, dado que de ella depende el que pueda conquistar el título o patente que le permita explotar la carrera o industria a que quiera dedicarse y con ello conseguir el mejor puesto posible en el banquete de la vida.

Pero una vez haya alcanzado la vergonzante hoja de parra (título universitario), tras la cual se ha de ocultar una supina ignorancia, reconocida, patentizada docta (hablo en términos generales), entonces se desbordará todo el odio al estudio que se ha acumulado en la criatura durante el proceso de su instrucción, que no le habrá dejado ni la afición a conocer el contenido de los libros, sintiendo el mas profundo e intenso desdén a todo lo que sea estudiar, y a lo cual se debe lo que se observa ocurre con los hombres que desempeñan las carreras, consistentes en el general divorcio, de necesidad a soportar, que su función les merece.

De todo lo expuesto, es la secuela corolario, aparte de los males de otra clase que aquejan a la humanidad, la suicida concepción industrial que de la vida, en todas sus manifestaciones, tiene formada la colectividad, que hace se tomen las criaturas entre sí como medios, como instrumentos al servicio de los individuales egoísmos, en vez de considerarse, como debieran, recíprocamente, solidariamente como fines, y a todo lo cual se debe el absurdo lema que ostenta la bandera individual, comprendido en la frase siguiente: ¡Hay que servirse de los semejantes como de la bacinilla!

VICENTE BLANCO

Gijón, 1913.

¡Por la Justicia!

¡¡Atropellos carcelarios

Ya no es sólo en la cárcel donde se cometen atropellos; es también en los hospitales, donde los enfermos son dados de alta y trasladados a la cárcel para dejar sitio a otros enfermos más privilegiados.

Con fecha 8 del que cursa han sido dados de alta José Ferrer, *tuberculoso*, y Venancio Cerdán, *sifilítico*; estas dos víctimas de la administración carcelaria se lamentan de tal atropello y piden doloridos ser reconocidos por la clase facultativa para ser debidamente atendidos en su enfermedad y no ser pasto de la cárcel infecta de Zaragoza, y con más motivo José Ferrer, que se encuentra tuberculoso a consecuencia de una salvaje paliza que le pegó el aspirante a inquisidor Jesús Galán.

Este empleado es el mismo que abusando de su cargo, falta a los encarcelados desafiándolos y martirizándolos como le ocurrió a mi hermano Ricardo Cecilia, a quien tenía en una celda de castigo a media ración.

¡Ya es hora que se le quite la careta con que su hipocresía le cubre y salgan a luz sus viles atropellos! De no hacerlo sería indigno y cobarde.

Aun hay más; todavía se tomaba declaración a los presos con ocasión de las últimas denuncias y el carcelero Gregorio Zaeza, en presencia del Director Esteban Vadillo, golpeó brutalmente al recluso Manuel Maestro, causándole una herida en la cabeza contra la puerta del despacho, tan sólo por protestar de que a su madre, los esbirros (cabos de la cárcel) le dirigían frases impropias de hombres medianamente educados.

Después de las denuncias hechas por Marcelino Suárez contra el régimen de las cárceles y presidios, nuestra conciencia se subleva y se levanta airada contra esa banda de sicarios atropelladores de los desgraciados que van allí a cumplir la condena que le impuso un tribunal.

Mucho se ha hablado ya en la prensa de hechos ocurridos en las mazmorras de las cárceles, y sin embargo nada han hecho las autoridades para evitarlo y averiguar las causas que los motivan.

Recuerdo con tristeza los atropellos de Figueras, Ocaña, Burgos, Zaragoza, Madrid y otros muchos que podía nombrar, pero basta con los mencionados para que todos los que luchamos por la Justicia unamos nuestros gritos de protesta hasta que llegue su eco a la conciencia de los desatendidos é insensibles que sólo se preocupan de satisfacer sus caprichos sin hacer caso de los gritos de dolor de los que sufren la tiranía carcelaria.

JUAN CECILIA

DE REACCIÓN EN REACCIÓN

Bellezas de la República Argentina

Hay reacciones que presagian vida, las hay asimismo que son pronóstico de decaimiento y muerte. Las burguesías en general y en particular la de la Argentina, con sus bárbaras y despóticas reacciones, no hacen más que poner en evidencia los flujos y reflujos de su agonía.

No es a base de ponderación hacia los que con denuedo y sin cansancio pulsan la lucha social en este país; pero, en honor a la verdad, hay que reconocer que si no se marcha a la vanguardia tampoco se va a retaguardia en combatividad y orientación.

Dos cosas hay en la República Argentina que la burguesía detesta y persigue a muerte: la Federación Obrera Regional Argentina y *La Protesta*, diario anarquista.

La primera, con su organización de lucha ampliamente definida y de acción directa; paladín y portavoz del sonoro y nuevo verbo de la Anarquía, la segunda; entre ambas ponen en jaque a la burguesía, obligándola a echar mano de los recursos extremos: la represión y la violencia.

La Federación, que ha cruzado por el penoso viacrucis de tres masacres, ocasionados por la cosaquería argentina en los días 1.° de mayo de 1904, 1.° de mayo de 1906 y 1.° de mayo de 1909, en las cuales quedaron no pocos muertos y crecidísimo número de heridos.

La Protesta, que ha tenido que soportar un asalto por las hordas policíacas en 1904, a raíz de la primera masacre en la manifestación revolucionaria obrera organizada por la Federación; el incendio de la imprenta y rotura de las máquinas en 1910 por las hordas estudiantiles, ebrias de necio y torpe lirismo patrio, a la sombra de la ficticia ilusión de la independencia argentina, y ahora, aun reciente, el 15 de noviembre de 1913, la detención y prisión de su redactor y administrador Antillí y Barrera, acusados de haber infringido, ¡oh, ironía!, la mal titulada ley de defensa social.

¡Oh, siglo de las luces! ¡Oh, falanges proletarias en marcha hacia la redención humana!...

¿Y decir que en el siglo XX se tolere la mixtificación hasta el punto de titular "ley de defensa social" lo que constituye coerción al pensamiento y atentado contra el derecho de lesa humanidad?

Los destierros de activos y buenos compañeros están a la orden del día; por centenares súmanse los deportados, víctimas expiatorias de esa infamante ley que, por ironía, siendo de expulsión, ha dado en llamársele de "residencia".

A pesar de las expulsiones y persecuciones, los supuestos fantasmas *La Protesta* y la Federación Obrera Regional Argentina continúan en pie, hoy más fuertes que ayer; la primera, con su pregón de guerra y redención, multiplica sus adeptos y simpatizantes; la segunda robustece su organización, restando fuerzas a la Confederación, de la cual se disgregan las pocas fuerzas en que se apoyaba y sostenía.

La colectividad anárquica y la Federación Obrera Regional Argentina rompieron con ese sopor en que aparentemente le sumergieran las desencadenadas represalias de los patrioteros del Centenario, capitaneados por las hordas policíacas.

La incesante persecución y expulsión que al extranjero se le aplicó dió origen a una saludable reacción en el elemento nativo del país, pues los compañeros argentinos, salvo excepciones, aun no habían tomado ingerencia directa en la lucha social; pero hoy, recapacitados del error, se incorporan en la organización y ocupan los puestos de dirección y administración; este procedimiento anula los propósitos perseguidos por las autoridades argentinas, las cuales tropiezan con el inconveniente de no poder expulsar los miembros del Consejo federal por no estar éste compuesto de extranjeros, como anteriormente sucedía. Otro tanto acontecía con los redactores de *La Protesta*, que hoy cuenta con aguerridos y decididos luchadores, a los cuales no alcanza la expulsión; pero para suplir las deficiencias de esa ley se creó la de defensa social.

La sanción de esta última es una justificación indiscutible de la nulidad e ineficacia de su predecesora la de "residencia", y ambas son ya de inútiles resultados.

Tal son todas las leyes de represión; causan al principio una especie de pavor y retraimiento en los más débiles de espíritu, luego ese pavor se torna en acerba censura y enérgica crítica, y por fin el decidido combate contra aquellas leyes que más descuellan en tiranía y coerción.

Las dos leyes antedichas deben ser combatidas, en atención a la propia dignidad, no sólo del proletariado argentino, sino del orbe entero.

Los trabajadores de los demás países no pueden ni deben mirar con indiferencia la campaña de combatividad que los trabajadores de la Argentina declararon a esas inicuas leyes.

Téngase en cuenta que la República Argentina, en su movimiento industrial y comercial, es de ramificación cosmopolita, razón por la cual afluyen a sus playas trabajadores de todas las potencias europeas y sobre los cuales gravitan más desastrosamente dichas leyes, en particular la de expulsión.

La colectividad anárquica y la Federación Obrera Regional Argentina prosiguen su campaña sin contemplaciones ni temores; pero la reducida fracción socialista y la Confederación Obrera Regional Argentina traicionan miserablemente los esfuerzos de ésta, dada la disidencia ideológica reinante; más aún, sus ansias son de que entre esas leyes, el gobierno y la policía extingan por completo la Federación y a los anarquistas, pues domina en ellos, más que todo, el ferviente deseo de absorción; los socialistas, para sus fines políticos, y los sindicalistas, disidentes de los socialistas, de indefinida finalidad, para patrocinar la concentración y dirección de las disciplinadas huestes.

Afortunadamente, ni los unos ni los otros logran su propósito; los socialistas debatieron continuamente con empeño y actividad en un ambiente que jamás respondió a sus propósitos.

Su comentado triunfo en las últimas elecciones, de la cual resultaron elegidos tres diputados y un senador, no se lo deben a fuerzas positivas, sino a la degradante ley del voto forzado-obligatorio.

La Confederación excuso decir que es una institución completamente desprestigiada, coronada con la antipatía de la opinión pública, debido a su continua oposición y obstruccionismo a toda iniciativa de combatividad y lucha.

El proletariado argentino está predestinado a honrar la gran causa del proletariado mundial, porque sus principales fuerzas combativas y organizadas, desde su inicial aparición, lanzáronse por los amplios y bien definidos derroteros de la lucha sana y directa.

Deben, pues, los argentinos luchar sin tregua ni reposo hasta conseguir la derogación de ambas leyes, y a su vez las organizaciones del extranjero deben intensificar una enérgica campaña de desprestigio contra la Argentina.

GABRIEL BIAGIOTTI

Buenos Aires, 11-1913.

A los anarquistas de Santander en particular y a todos los de fuera en general.

Compañeros: Todos sabemos, por haberlo leído en la prensa, que en poder del despotismo autoritario, se hallan privados de libertad muchos seres inocentes (algunos compañeros nuestros), que no han cometido otro delito que combatir denodadamente las tremendas injusticias sociales de un presente ignominioso, bien por medio de la pluma, la palabra o la generosa acción solidaria, prestada en esos momentos críticos de lucha heroica en que los pueblos, elevándose sobre el lodazal de miserias e impurezas de un corrompido régimen, se sublimizan en la justicia.

Hogaño como antaño, la libre emisión del pensamiento es una indigna farsa, una artificiosa mentira, una frase consignada en los códigos, sin otra realidad práctica que la tiranía más odiosa de la cínica y desvergonzada reacción, cubierta con el manto de engañosa democracia, que en nombre de absurdos principios establecidos, de intereses del orden, etc., etc., y que parapetada tras de leyes dacronianas, investida y prevalida de su autoridad, acecha el momento que la ocasión le depare para caer sobre sus víctimas y clavar sus afiladas garras, sucias e irreverentes, en aquel que, inspirado por ideales de amor, libertad y justicia, en nombre del progreso, la razón y el bien de la humanidad, se resuelve a combatir las mentiras convencionales, las irritantes desigualdades sociales y, en suma, todos los anacronismos de este mil veces odioso régimen.

Así sigue su curso la historia, y, con constituciones o sin ellas, se promulgan leyes como la de jurisdicciones, de defensa social, de huelgas y otras análogas que vienen a restringuir (sin contar con otros recursos curialescos), las tan ficticias y mermadas libertades y derechos que se nos reconocen.

Hay, pues, *reacción burguesa* en sus tres aspectos: político, económico y religioso; y lo mismo el que defiende sus ideales políticos y sociales, el que mantiene sus opiniones cotrarias al dogma establecido, que el que mancomuna su esfuerzo en la lucha económica, corren el riesgo inminente de verse procesados y condenados a morar en esos horrendos *impares* carcelarios, bajo la severa vigilancia de cancerberos feroces, privados de sus seres queridos, que quedan en el mayor abandono y desamparo, víctimas propiciatorias de la crueldad inaudita de los tiranos.

Por eso, en este siglo de mentidos derechos y libertades, yacen en el fondo de las ergástulas de las cárceles españolas, muchos hombres dignos, sufriendo injusta prisión por sus ideas o por la noble acción solidaria, que, como los de Cullera y tantos otros, esperan que los de fuera hagan cuanto les sea posible hasta conseguir una amplia amnistía que les devuelva su perdida libertad, reintegrándolos al seno de sus desmembradas familias.

Los libertarios de Santander convencidos de que es totalmente injusta la prisión que sufren, y secundando la acción reparadora del grupo «Los iguales», de Madrid, damos este escrito a la publicidad para recordar a todos los hombres rectos y justos, que es un sacratísimo deber de conciencia y humanidad trabajar por que sea un hecho la liberación de los reclusos y, al efecto, ver el medio, por una estrecha inteligencia, de celebrar actos públicos de protesta en determinado día en todas las localidades en donde haya grupos constituídos que, solos o acompañados, de acuerdo con otros elementos simpatizantes con el hermoso fin, quieran coadyuvar a tan altruística obra, y, por otra parte, se pueda llegar a la constitución de la «Liga de defensa de los derechos del hombre», o, en su defecto, a la formación de Comités Pro presos, que con su labor constante y tenaz sean un serio obstáculo contra los vejámenes y atropellos que se cometen a diario por los de arriba.

¡Animo, y adelante! Perseveremos en nuestra justiciera obra hasta que el más brillante triunfo, corone nuestros esfuerzos.

Los libertarios de Santander.

NOTA.—Los grupos, compañeros, entidades o particulares que deseen mandar correspondencia, la dirigirán a Desiderio Lacalle, Cuesta de la Atalaya, 8, 1.°, derecha.

(Se desea la reproducción en toda la prensa)

DESDE LOS ESTADOS UNIDOS

VIAJES RÁPIDOS

Compañeros de TIERRA Y LIBERTAD.

Salud.

Mi deseo, al dirigirme a vosotros, no es otro sino el de daros a conocer el motivo de los viajes rápidos que ciertos golfos de la provincia de Alicante y pueblo de Ondara hacen a los Estados Unidos.

Parece ser que el fin perseguido por estos tipos no es tan sólo basado en la explotación de "negocios", sino también el de extender el absurdo ideal católico, y para que os enteréis qué clase de pájaro es uno de los chupópteros de que os hablo, os detallaré en breves palabras sus fechorías durante su permanencia en ésta.

En el año de 1912 llegó a ésta sobre el mes de julio y parece ser que vino exclusivamente a preparar el terreno, o mejor dicho, a preparar la emboscada para atrapar a un sinnúmero de infelices, que, desgraciadamente, han sido víctimas del gavilán en el crítico momento que se consideraban estar en manos de la divina providencia (tal es el nombre con que yo le bauticé en ésta).

Dicho individuo se llama Antonio Durá Parreta, que, como ya he dicho, el primer año no hizo grandes hazañas, pues se volvió a Alicante como había venido, pero regresó de nuevo en el mes de junio del pasado año y es mucho lo que su conducta deja que desear, pues desde el momento que vió la estatua de la Libertad, dijo: ya están preparados los corderitos para llevarlos al matadero, como así fué.

Un centenar de valencianos lo siguen al "Tejar" de Roseton N. Y. y allí se constituye en protector de ellos, haciendo de intérprete, queriendo al mismo tiempo hacer negocio por otro lado, pues esto le parecía poco explotar; puso a su congénere y cuñado de fondero, a donde abundaba la "paella" pero "pa ellos" y no para los pobres obreros, que después de estar todo el día en la elaboración de los ladrillos, tenían que tragarse la bazofia que el puerco ese les tenía preparada, y lo bonito era al cobrar, pues no siendo en este país donde se venden muy caros los víveres, tenían que aflojarle sesenta y dos pesetas mensuales por la comida, sin contar cama y miles de cuentas que el tunante de Durá les presentaba a fin de mes.

Mas no es esto lo peor, sino que el domingo, único día de descanso que les quedaba a esos pobres trabajadores, el pulpo de Durá se entretenía en despertar a esos infelices para llevarlos a esa reunión denominada *misa*, origen de tantas mentiras, para ver un hombre ensotanado que con cuatro juegos de palabras les hacía dejar como limosna los pocos céntimos que les quedaba. No se mortificaba tanto en enseñarles el alfabeto, el cual la mayoría de ellos desconocen, ni enseñarles a poner su nombre, que esto sería criar enemigos para él.

Hay todavía en ésta quien está esperando el jornal de diez o doce días que trabajó en un pueblo llamado Cornwall, que a razón de pesos 1'75 diario son 19'00, que se evaporaron enmedio de una confusión que traería muchos trastornos si se buscase el origen; no digo que él los cobrara, pero sí se ofreció para cobrarlos, y ese "farol" no dió más luz.

Estamos a últimos de septiembre y no se ha terminado el viaje de explotación; aún hay que preparar otra emboscada mayor para que tengan para siempre grabado en la memoria el nombre de Durá y Parreta; de Roseton sale para la gran metrópoli de Nueva York y va a parar a casa de Mr. Valentín Aguirre, pues parece ser que no se conformaba con enganchar a una partida de infelices, sino que quiso también hacerle la jugada al citado señor; pero éste, como algo más ducho, comprendió por qué parte soplaba el viento y le mandó con la música a otra parte, y he aquí que, por medio de una agencia, busca trabajo en el Estado de West Virginia, que no es nada la jaranita de 15 o 20 pesos de tren que les empluma, y después de estar allá los desgraciados a quienes ha conseguido engañar, recorren el Estado de un extremo a otro y se encuentran de nuevo en la calle, sin trabajo, sin dinero y con hambre, y en esta situación les abandona ese verdugo, después de haberles agotado hasta la última gota de sudor, y toma rumbo para España.

Este es el proceder de tal individuo, que aún quedan esperándole para el siguiente año.

Creo que, a pesar de ello, piensa volver a sus "negocios" con más furia que antes, pues su cuñado queda ensayándose en el *salcocho de papas* con el único fin de poner otra pocilga en mayor escala.

Y con esto te digo, Antonio Durá, que si pensaste engañarme paseándome en automóvil por New-burgh con el fin de que no te descubriera el "pote", te equivocaste, y alerta, compañeros, que cualquier día se nos presenta ensotanado y nos da a beber con el cáliz del cura Tiguabos.

AMANCIO BUENO

Nazareth, 28 de diciembre de 1913.

CUENTO

ANTE LA VIDA

Una vez se encontraron dos hombres frente a frente de la Vida; ambos estaban descontentos de ella.

Y habiéndoles ésta preguntado qué era lo que querían, respondió el primero con voz de enojo:

—¡Yo protesto de la crueldad de tus contradiciones: vanamente se esfuerza mi razón en comprender el sentido de la vida, mi alma se encuentra envuelta en las obscuridades de la duda; mi conciencia me dice que el hombre es la criatura más perfecta del mundo.

—¿Qué esperas de mí? — le preguntó impaciente la Vida.

—¡La felicidad!... Para que yo pueda ser feliz es necesario que concilies estos elementos contradictorios que luchan en mi alma: yo digo "quiero", y me respondes "tú dedes".

—¡Qué es lo que esperas de mí! — dijo gravemente la Vida.

—Yo no quiero ser víctima de la Vida. — gritó el hombre. — Quiero ser el dueño de mi vida, y, sin embargo, me veo bajo su yugo. Dime por qué. Quiero vivir según mis deseos, no quiero ser por deber hermano de mi prójimo, ni su esclavo: por mi gusto quiero ser lo uno o lo otro. La sociedad ha creado prisiones por su conveniencia; no quiero que me trate como una piedra que arrojará donde y cuando quiera. Soy un hombre. Soy, pues, el alma y la razón de ser de la Vida. Yo debo ser libre.

—¡Cállate! — dijo la Vida con fría sonrisa—. Hablas demasiado. Ya sé de antemano lo que quieres decir. ¿Quieres ser libre? Pues bien: ¡sélo! Lucha conmigo, vénceme, sé mi dueño, y yo seré tu esclava. Yo soy inmortal, como sabes, y siempre fuí dulce con los vencedores. Pero hay que vencer. Y dime: ¿tienes talla suficiente para tomar por asalto la libertad? ¿Eres digno de la victoria? ¿Tienes conciencia de tu fuerza?

—Y el hombre respondió abatido:

—Tú me has hecho luchar conmigo mismo, has aguzado mi razón como un puñal que yo he clavado en mi alma. Quisiera reponerme; me hallo aplastado bajo el peso de la vida: ¡oh, déjame gustar de la dicha!

Y la Vida, sonriendo desdeñosa y glacial:

—Respóndeme; cuando hablas así, ¿exiges o imploras?

Y el hombre respondió como un eco lejano?

—¡Imploro!

—El que implora es un mendigo. Y bien; ¿sabes, pobre hombre, que la vida no da limosna? ¿Ignoras que el hombre libre no implora, sino que toma? No eres más que el esclavo de tus pasiones. Solamente es libre quien tiene la fuerza de acallarlas todas en su alma con el fin de identificar su ser con un sólo deseo. ¿Me comprendes ahora?

Y el hombre comprendió, y como un perro dócil que recoge las migas que caen de la mesa de su amo, se echó a los pies de la Vida.

Y ésta, con mirada fría y grave, contempló al otro compañero, que tenía el semblante serio pero lleno de bondad.

—Y tú, ¿qué imploras?

—Yo no imploro nada, exijo.

—¿El qué?

—¡Justicia! ¡Exijo justicia, lo demás yo lo tomaré después! Lo que yo quiero ahora es eso, que desde largo tiempo lo espero. La he esperado con paciencia en el trabajo, sin tregua y sin esperanza; la he esperado ya bastante, ahora quiero vivir. La justicia yo la exijo. ¿Dónde está?

Y la Vida contestó impasible: ¡Toma!

M. G.

La burguesía socialista

He sido un curioso del socialismo. No he estudiado gran cosa de sus doctrinas porque su parte científica me ha sido repulsiva; además las ideas me parecen menos interesantes que los hombres; pero si no su parte dogmática, he observado los que siguen esas doctrinas.

De los socialistas, los unos, los intelectuales, en casi todos los países, son, en su mayoría, una colección de profesores pedantes, parientes en grado muy próximo de nuestros genios de la Universidad de Oviedo, genios soporíferos, que escriben libros muy pesados, para decir de un modo vulgar y pedestre lo que otros han dicho bien y con gracia.

Los otros socialistas, los obreros, son, como digo, los burgueses del porvenir; forman una burguesía en germen, que viene llena de malos instintos, con toda la petulancia y la inmoralidad de la actual, con el mismo entusiasmo por discursear, con las mismas prácticas viejas del sistema parlamentario.

Llamarse compañero o su señoría, es lo mismo; en compañero hay como una falsa humildad, en su señoría como una falsa nobleza; pero es igual.

Otra belleza tiene el socialista. Se ha convencido de que el honor caballeresco y la Patria y la bandera, son farsas; ha perdido estas tradicionales nociones; pero, ¿qué ha tomado a cambio de éstas? Nada, absolutamente nada; así que el socialista actual, no hablo del obrero ilustrado, sino del socialista vulgar, está en camino de ser, sino un granuja, un perfecto egoísta.

Este egoísmo del socialista se observa en sus mitines; así como en las reuniones anarquistas se oye hablar de los mendigos, de los niños, de las prostitutas con un sentimentalismo delirante, en los socialistas no se oye hablar más que de obreros y patronos. Todo lo demás es letra muerta; y es que esta burguesía que nace hereda todos los instintos egoístas de esta otra burguesía que vive.

Dada la adoración por el número y por la masa que hoy se siente, yo me figuro que el porvenir será socialista; pero a pesar de eso, siento una profunda antipatía por esa doctrina y por ese partido, que trae la glorificación de la manada, el apabullamiento del individuo por los demás.

A pesar de lo que dicen los periódicos representantes del capitalismo, a nosotros médicos, abogados, ingenieros, pequeños industriales, a los que queremos trabajar para vivir, no nos asustan más los anarquistas que los socialistas.

Estos nos quieren convertir en obreros, aquellos sueñan con darnos a cada uno de los hombres nuestra casita, nuestra tierrecita y un trabajo cualquiera para entretenernos.

Será imposible lo último, pero nuestras simpatías han de estar por eso. Y respeto al desorden y a la revolución, me decía el otro día un carpintero medio arruinado por la huelga, comentando un artículo de *El Imparcial*.

—Si a mí me quitan la manera de vivir ¿qué me importa que después venga el fin del mundo?

Y esto es lógico. Es preferible ser salvaje entre salvajes, que mendigo entre civilizados.

Yo así lo creo; me parece el único bien del hombre la libertad, cuanto más absoluta mejor.

— 145 —

STOKMANN

Y entonces, quizá, me devolverás mi plaza.

PEDRO

¿Quién sabe? No es imposible.

STOKMANN

Sí, pero ¿y la opinión pública? No os atreveréis por miedo a ella.

PEDRO

La opinión pública es muy variable, y lo que interesa es que entones el *mea culpa*.

STOKMANN

¡Sí, vosotros lo desearíais, pero ya sabes mi manera de pensar respecto a esa clase de canalladas!

PEDRO

Entonces tu situación era mejor, porque tenías todo el pueblo en favor tuyo.

STOKMANN

(Muy agitado.) ¡No! ¡Jamás! ¡Te lo repito, jamás!

PEDRO

Un padre de familia no puede obrar así, No debes, Tomás...

STOKMANN

¡No debo! Sólo hay una cosa en el mundo que un hombre libre no debe hacer. ¿Sabes cual es?

PEDRO

No.

STOKMANN

Naturalmente. Pues voy a decírtelo: Un hombre libre no debe degradarse ni obrar de modo que pueda avergonzarse luego de sus obras.

PEDRO

Todo eso me parece muy plausible, pero tu tenacidad en defender esa causa...

— 150 —

STOKMANN

Yo he hecho lo que he podido; pero como en este pueblo parece que todos están locos...

KUL

Dijo usted ayer que todas las impurezas venían principalmente de mi tenería. Siendo eso verdad resultaría que mi abuelo, mi padre y yo habíamos infectado al pueblo por espacio de muchos años. ¿Cree usted que yo dejaré que caiga esa mancha sobre mi nombre?

STOKMANN

Desgraciadamente se verá usted forzado a ello.

KUL

Pues bien, no. Me debo a mi nombre y quiero probarles que he vivido siendo un hombre limpio y que moriré siendo lo mismo.

STOKMANN

¿Y cómo lo logrará?

KUL

Valiéndome de usted.

STOKMANN

¿De mí?

KUL

¿Sabe usted con que dinero he comprado las acciones? Pues con el dinero que Catalina y los niños han de heredar de mí.

STOKMANN

(Hablando alto y muy agitado.) ¡¡¡Emplear el dinero de Catalina en cosas semejantes!!!

KUL

Sí, todo ese dinero está empleado ahora en el Establecimiento Balneario. Y ahora quiero saber si será usted loco para continuar diciendo que mi tenería envenena las aguas del Balneario, perjudicando con

— 149 —

KUL

Sí, hermosísima. ¡No le falta aire fresco, y además, usted gastará buen humor! Pero de todos modos, debe usted tener la conciencia tranquila.

STOKMANN

¡¡Eso sí!!

KUL

No lo dudo. *(Golpeándose el pecho.)* ¿Sabe usted lo que tengo aquí?

STOKMANN

Espero que tendrá usted también la conciencia tranquila.

KUL

¡Bah, no! Tengo algo mejor! *(Saca una cartera del bolsillo que contiene un fajo de papeles que son acciones.)*

STOKMANN

(Mirándole con extrañeza.) ¿Acciones del Balneario?

KUL

Hoy no es difícil hacerse con ellas.

STOKMANN

¿Y usted las ha comprado?

KUL

Sí, las que he podido.

STOKMANN

Pero como es posible, dada la situación precaria en que se encuentra el Balneario!

KUL

Si usted obra como hombre razonable podemos hacer un gran negocio.

— 146 —

STOKMANN

¿Qué quieres decir?

PEDRO

¿No lo comprendes? Pues entonces, como hermano y como hombre sensato debo darte un consejo.

STOKMANN

¿Adonde vas a parar con todo eso?

PEDRO

De modo, que piensas hacerme creer que ignoras las disposiciones testamentarias del curtidor Kül.

STOKMANN

Sé que lo poco que posee lo lega al Asilo de los viejos obreros necesitados, y nada más.

PEDRO

No es poca cosa, como tú dices, lo que posee Kül, sino que es hombre bastante rico.

STOKMANN

No lo dudo. Bueno.

PEDRO

¿De veras? En tal caso no debes tampoco dudar de que gran parte de su fortuna debe pasar a tus hijos; de suerte que con tu mujer gozaréis de los intereses durante vuestra vida. ¿No te lo ha dicho así el mismo Kül?

STOKMANN

No, a fe; al contrario, siempre se ha quejado del elevado impuesto que pagaba.

PEDRO

Pues estoy segurísimo de lo que acabo de decirte.

STOKMANN

De modo que Catalina y mis hijos tienen asegurado

Si llegara era dulce esa de la vida en rebaño, antes de ocupar el número ochenta o noventa mil que me tocara en el gran pesebre socialista, preferiría emigra, refugiarme en otro país más atrasado y menos socialista, aunque no tuviera allí más que el derecho al santo revólver.

PIO BAROJA

DE CADIZ

Organizada por el «Ateneo Sindicalista» se verificó una velada sociológica y societaria el día seis del actual. A las nueve de la noche se abre la sesión por el compañero Guillermo Vazquez, secretario general del Ateneo, el que explica brevemente el objeto de la velada a la numerosa concurrencia que asiste El secretario da lectura a la convocatoria.

El compañero Lahera hace uso de la palabra para demostrar el origen de las maldades existentes, abogando por el derrumbe de tantas injusticias, originadas todas por la desigualdad económica en que vive la humanidad.

El compañero Sánchez Rosa, en un extenso discurso, refuta el societarismo amarillo el cual detalla, y encarece la educación de todos los trabajadores, considerando perniciosa la educación oficial, pues ésta no sirve más que para atrofiar la inteligencia del niño. Hace ver detalladamente las miserias sociales; dice que tan preciso es para la humanidad el astrónomo que investiga como el minero que extrae el material indispensable para los aparatos astronómicos Rechaza el parlamentarismo por creerlo inútil y contraproducente para la redención de los trabajadores; aconseja la unión de todos los oprimidos, base indispensable para la emancipación del trabajador, la cual ha de ser obra del mismo trabajador. Termina pidiendo perseverancia a los trabajadores para llegar a la más satisfactoria solución llegando en todos los casos que se precise a los más grandes sacrificios único medio por el cual podrá operarse la gran transformación social que traerá como consecuencia una sociedad de amor y justicia.

El compañero que preside resume en breves palabras lo dicho por los compañeros que han tomado parte; saliendo muy satisfecha del acto realizado, la numerosa concurrencia que llenaba totalmente el centro de «Sociedades Obreras» donde se dió la velada.

Movimiento anarquista

A todos los Grupos y compañeros de la zona minera de Riotinto. — Compañeros: Vista la iniciativa de los camaradas del extranjero para comenzar una campaña en pro de todos los que vegetan en prisiones inhumanas; por aquéllos que por mero capricho de los jueces se encuentran hoy sufriendo terribles condenas, vosotros, que siempre estáis dispuestos a darle la mano a todas las víctimas de la justicia histórica, es preciso demostréis una vez más vuestro altruismo por la causa de los oprimidos.

Recordad, compañeros, todas las víctimas del maldito capital; recordad los de la Mano negra, de Jerez; los de Alcalá del Valle; de la semana sangrienta, de Barcelona; los de Cullera, y por último, los fusilados vilmente en Camagüey (Cuba) en ocasión de encontrarse todo el pueblo reunido celebrando un mitin pro Vázquez-Estévez, y estando en uso de la palabra el compañero Germinal, se presentaron los esbirros autoritarios deteniendo a este camarada; el pueblo, indignado ante tan vil atropello, protestó, y entonces los perros del capital y del Estado fusilaron a la multitud indefensa, disparando a boca de jarro, cayendo muchos para no volverse a levantar.

Organicemos una serie de mitines de protesta; hablemos alto, hasta ser oídos; no podemos consentir que se tiranice de tal forma a los eternos productores.

Luchemos, seamos rebeldes, hasta demostrar a los fariseos que nos persiguen y nos encarcelan que no estamos dispuestos a que continúen sucumbiendo en las cárceles honrados proletarios.

Rompamos las cadenas que nos oprimen; alcemos la frente; sacudamos el yugo opresor de la tiranía.—*Mohamed.*

Nerva, 1914.

***

Labor anarquista.—Los compañeros que deseen manifiestos titulados «Anarquía» (copia del Segundo Certamen Socialista) que próximamente publicarán los grupos «Los Libres» y «Rebeldes», de San Sebastián, pueden hacer los pedidos a la mayor brevedad, a fin de cumplimentar a todos regularizando la tirada y servir a todos, como es nuestro deseo.

Ayúdennos los compañeros con sus pedidos, al objeto de intensificar más la propaganda.

Para pedidos y todo cuanto se relacione con ello, dirigirse a Juan Olaechea, calle Easo, 23, bajo, San Sebastián.

***

Grupo «Libertad».—Con este nombre, se han agrupado en Valencia unos cuantos jóvenes, para fomentar la propaganda anarquista hasta derrumbar de su pedestal a la odiosa burguesía.

Nuestros compañeros del nuevo grupo se ponen a disposición de los demás grupos del mundo y saludan fraternalmente a todos los que sufren cautiverio en cárceles y presidios del Universo por defender los ideales emancipadores.

Lo correspondencia para dicho grupo, diríjase a Ramón Dosaigües, calle Cuba, número 8, 2.°, Valencia.

***

Con el título de *Los Hombres Libres*, se ha constituído en San Sebastián un grupo anarquista, el cual puesto en relación con el Comité pro presos de la región y todas las entidades democráticas que deseen cooperar a favor de los presos por cuestiones sociales, hace suya la iniciativa del compañero Espartaco, sin esperar nada ni a nadie, para llevar a cabo una intensa agitación por toda la región, partiendo desde el centro (San Sebastián) a la periferia, dando mitines por la mañana y conferencias por la noche en las poblaciones de Rentería, Irún, Tolosa, Elbar, etc. etc

El primer acto se celebrará en San Sebastián el próximo domingo.

¡Trabajadores españoles, ha sonado el primer toque! Juntémonos todos los amantes de la Justicia poniendo manos a la obra.

Por los grupos de la región y el Comité pro presos *Juan Olaechea.*

***

Sociedad «Ateneo Obrero Instructivo Germinal.—Con el nombre arriba expresado se ha organizado en Herrera, provincia de Sevilla, dicha Sociedad, la cual se propone por cuantos medios esten a su alcance difundir la enseñanza «racionalista» y apartar al obrero de la *ineficacia política* parlamentaria, a fin de que con conciencia propia de sus derechos luchen por su total emancipación económica y social.

Para dar cumplimiento a lo que su nombre indica, los jueves y domigos discutirán los temas que crean oportunos y necesarios y los restantes días los dedicarán a la instrucción entre sus asociados. También celebrarán mitines, conferencias y veladas sociológicas siempre que sus circunstancias se lo permitan.

Su primer saludo lo dirige a todos los presos por cuestiones sociales y aquellos del extranjero que por las mismas circunstancias se hallen gimiendo en los calabozos, guaridas que debían ser y serán de nuestros tiranos.

Todos los periódicos y revistas libertarias que se publiquen en español, mandarán una suscripción a este Ateneo.

Los compañeros que quieran o puedan desprenderse de algún libro, pueden mandarlo a nuestro domicilio social, a nombre del Secretario, Antonio Solís Galiardo.

Esta Sociedad desea relacionarse con todas las Sociedades y Grupos afines.

Dirección: calle Amargura, número 1, Herrera (Sevilla).

Campaña pro Presos

MITIN EN ALAYOR

Organizado por un grupo de compañeros jóvenes, amantes de la Libertad y de la Justicia, se celebró un mitin el día 10 del corriente, en el local Casino Castell, con numerosa concurrencia. .

A las nueve y media de la noche dió principio el acto, presidiendo el compañero Lorenzo Olives, quien en pocas palabras demostró la situación de los compañeros que se encuentran entre las rejas de las cárceles españolas por el solo delito de haber propagado entre sus camaradas el verdadero camino de redención humana.

Acto seguido tomó la palabra el compañero Hipólito Marino, en representación de las sociedades obreras de Mahón, y expuso la precaria situación de los presos por los acontecimientos de Cullera, diciendo que era necesario prestarles toda nuestra solidaridad moral y material, siendo muy aplaudido.

Seguidamente el compañero Mascaró, de Mahón, en representación de la Sociedad de Obreros Zapateros, dijo que la libertad de los compañeros presos depende de la unión de los trabajadores. Después hizo historia de los sucesos de Alcalá del Valle, demostrando sentidamente hasta qué punto llega la fiereza autoritaria; conmovió hondamente al auditorio.

Luego usó de la palabra el compañero Cervera, en representación de la Sociedad femenina «Unión y Solidaridad», de Alayor, que pintó elocuentemente un cuadro de miseria observado en Barcelona con una madre con dos hijos, de dos y tres años, cuyo compañero y padre gemía en la cárcel por el mero hecho de ser anarquista.

Habló también de los mártires de Chicago, que por defender un ideal justo murieron en el patíbulo, pero sus verdugos no mataron la semilla sembrada por aquellos abnegados compañeros. Evocó también a los mártires de Montjuich y de Alcalá del Valle, narrando finalmente lo que ocurre en el penal de Figueras.

Resumió el compañero Paul y dió lectura a un hermoso artículo de Máximo Gorki, titulado «Ante la Vida». Dijo después que le daba pena la indiferencia de los trabajadores para con sus hermanos de explotación que sufren el peso de la justicia histórica, cosa que habría de conmoverles e impulsarles a exigir justicia; describió brevemente la situación de los inocentes hijos faltados del amor paternal y privados de dar un beso a los que por luchar por la libertad de todos sufren amargo cautiverio en las bastillas españolas.

Mientras los obreros franceses se preocupan de nuestros compañeros presos —dice—¿nosotros debemos mirarlo indiferentemente? Eso no jamás; seríamos indignos; precisa sigamos con energía esta humanitaria campaña. Con manifestaciones de aprobación fueron acogidas estas manifestaciones.

El presidente cerró el acto, advirtiendo que sólo unidos venceremos.

A la salida se recaudaron 30 pesetas para los presos.

MAREMAGNUM

Se ofrece un compañero, profesor racionalista, para regentar escuela o desempeñar cátedra de 1.ª enseñanza, francés y esperanto.
Informes en esta redacción.

—

Participamos a los compañeros que nos enviaron dinero por el Banco Hispano Americano, que esta entidad bancaria ha normalizado sus pagos, habiendo, por lo tanto, hecho efectivas todas las cantidades.

—

Todos los que quieran adquirir TIERRA Y LIBERTAD y *Acción Libertaria*, como la demás prensa anarquista, libros y folletos, los hallarán de venta en Vienne (Francia), rue Cuviere. 8, mandándose a domicilio a quien lo solicite.

—

La Sociedad de Peones en general, de Madrid, ha expulsado de su seno al socio *Rafael Moratilla Camino*, por haber distraido fondos desempeñando el cargo de tesorero.

—

El compañero José Menéndez, de Sallaumines (Francia) hace público que no se le envien más periódicos, por tener que ausentarse de la localidad.

—

Toda la correspondencia que se dirija al grupo Sindicalista de Cerro Leones (Argentina) debe hacerse a la Casilla de Correos, número 58.

—

Las cantidades que no aparezcan en correspondencia, pueden los compañeros estar seguros de que no se han recibido y deben hacer la reclamación correspondiente.

—

Se suspenderá toda la correspondencia y periódicos que se enviaban a Perfecto Gómez, en Beobia, por tener que ausentarse.

—

A los compañeros de Sabadell y a los editores de folletos en lengua española.

Habiéndonos hecho cargo de la corresponsalía de los periódicos *Solidaridad Obrera* y TIERRA Y LIBERTAD, deseamos que todos los compañeros que antes los habían tomado y que actualmente los han dejado, por un motivo u otro, vuelvan a convertirse en lectores y propagadores, pues por nuestra parte haremos cuante nos sea posible para servirles con la mayor puntualidad y agradeceremos se nos indiquen cuantas deficiencias se noten en nuestro servicio.

Asimismo ponemos en conocimiento de los compañeros, que serviremos también toda la prensa de carácter anarquista, sindicalista, racionalista, neomalthusiana y materialista de España y América, así como los folletos de dichas tendencias que anuncie la referida prensa.

A los editores que tienen folletos en depósito, les rogamos nos envíen uno de muestra para formular pedidos.—*Marina Subirana, Joaquín Estruch.*

Dirección: Covadonga, 371, Sabadell.

—

Parece mentira que los compañeros de Valencia se dejen engañar tantas veces por el ya célebre Francisco Ferrer (Acracio Progreso) a quien ya deben conocer por haber publicado un suelto en esta misma sección diciendo lo que nos adeudaba.

Es triste que al comparar la conducta que con la prensa siguen los compañeros de determinadas localidades, tengamos que registrar tantas deficiencias.

Enfermedades, falta de trabajo, ausencia de compañeros; todo termina en que no pueden pagar el periódico.

¿Será preciso que publiquemos los nombres de los pocos compañeros que pagan, sin atrasarse, los paquetes que reciben?

Avisos a periódicos

***Solidaridad Obrera*, *La Voz del Obrero*,** de Coruña, ***La Voz del Cantero*,** de Madrid, y ***La Voz del Campesino*,** enviarán un ejemplar cada uno al Centro Obrero de Profesiones y Oficios Varios, de Aznalcázar (Sevilla).

—***Acción Libertaria*,** otro ejemplar a Pedro Daza; ***La Voz del Cantero*,** uno a Melchor García y otro a Miguel Román. Todos dirigirlos al Centro antes dicho.

Regeneración* y *Acción Libertaria enviarán dos ejemplares a Diego Godoy, Iglesia, 10, Canena (Jaén).

—***Salud y Fuerza*** enviará solo 12 ejemplares a Martín Torra, de Tarrasa.

SUSCRIPCION GENERAL

a favor de los presos por cuestiones sociales

	Pesetas
Suma anterior. . . .	7'15
Zaragoza.—Félix Monteagudo . . .	1'00
Desierto.—Jerónimo Burgués . . .	2'00
Tánger.—Andrés Sarriá.	0'50
Denia.—Antonio Gutiérrez.	1'00
Manresa.—Vilaseca y Picoret, 0'50; sus dos hijos Juanito y Primitiva, 0'50; sobrante de dos almanaques vendidos a peseta, 0'50; Gaspar Batalla, 0'35; Roquero, 0'50; sobrante de un almanaque vendido a Figols, 0'25; otro vendido a Soldevilla, 0'25	2'85
Ubeda.—Tomás López	0'50
Barcelona.—Entregado por *La Voz del Campesino*.	37'15
Alcover.—Pedro Domingo	0'20
Algeciras.—Aurelio Delgado	1 00
San Sebastián.—Manuel Gavilondo, 0'35; M. A. Marculeta, 0'50; Francisco Daldó, 0'75; Juan Olaecha, 0'20.	1'80
Total general. . . .	55'15

REPARTO

Valverde.—Tomás Carbajo, Francisco Torres y Francisca Pascual, a 15 ptas.	45'00

Quedan para el próximo reparto: 10'15

DONATIVOS

	Pesetas
Zaragoza.—Centro de Estudios Sociales.	2'00
Santos (Brasil).—José Barros . . .	2'00
Vitoria.—Grupo «Los Conscientes», para cubrir el déficit.	1'00
Desierto.—Jerónimo Burgués . . .	2·00
Fuente la Higuera.—E. P. C. Sobrante de su liquidación	2'00
Algeciras.—Aurelio Delgado, por beneficio de la venta de 15 almanaques. .	4'75
Madrid.—Grupo «Los Iguales». Para cubrir el déficit	1 00
Cádiz.—Manuel Marín. Para idem íd. .	1'00
Córdoba.—Rafael Mestres.	0'10
Total. . .	15'85

Correspondencia

Zaragoza.—F. M. Recibidas 2 pesetas; para presos 1 y para *Solidaridad Obrera* 1.

Salsigne.—C. M. Id. 9 por suscripciones.

Campillo.—F. G. Id. 5; para *La Voz del Cantero* 1; *Solidaridad Obrera* 1 y por paquetes 3.

Blesa.—J. A. Id. 4 por suscripciones.

Almadén.—E. M. Id. 1'20 por suscripción hasta fin de marzo.

Fregenal de la Sierra.—S. de O. V. Id. 4 por suscripción.

Sanlúcar.—J. G. Id. 2'50; por almanaque 1 y paquetes 15. El almanaque fué a nombre de Anastasio Sanches.

Mieres.—M. L. Id. 2 por conducto de *Acción Libertaria*, por suscripción.

Oviedo.—M. M. Id. por id. 6 por paquetes.

Cala.—F. H. Id. por id. 1 por suscripción.

Salón.—R. F. Id. por id. 2'50 por suscripción y almanaque.

Santiago de Chile.—M. P. Id. por id. 6'35 por almanaques.

Palamós.—A. V. Id. 16 por almanaques.

Gijón.—M. M. Id. 20; por almanaques 10, para *Solidaridad Obrera* 6 y por paquetes 4.

Desierto.—J. B. Id. 25, para *Solidaridad Obrera* 12'50; almanaques 2; donativos 2; presos 2; folletos 2'50 y paquetes 4.

Calahorra.—J. S. Id. 6'25; para *Solidaridad Obrera* 5'25 y para nosotros 1.

Tánger.—A. S. Id. 3'50; para el periódico de Marsella 3 y para presos 0'50.

Valladolid.—G. Pro prensa. Id. 31'50 por almanaques.

Denia.—A. G. Id. 2; para presos 1 y paquetes 1.

Castro del Río.—J. P. Id. 3 por suscripciones. Tienen pagado, Bartolomé hasta marzo, Rafael hasta mayo y tú hasta abril.

Manresa.—Id. 17'35; por almanaques 6; de J. F. 1; para *Solidaridad Obrera* diario 3 50; para presos 2'85 y paquetes 4.

L'Escarene.—M. B. Id. 3 por dos suscripciones.

Dos Hermanas.—J. H. Id. por conducto de *La Voz del Campesino* 21'50; por paquetes 1'50 y para *Acción Libertaria* 1.

Tigre.—F. G. Id. 59; para L. Bulfi 11; para *Acción Libertaria* 5 y por paquetes 43.

Alcover.—P. D. Id. 1'20; por suscripción 1 y por presos 0'20.

Huelva.—A. S. Id. 8 para *¡Tierra!*

Ripollet.—F. V. Id. 3 por 3 suscripciones.

Norfalt.—M. G. C. Id. 5 por libros. «El dolor universal» está agotado. Dispón de las 2 pesetas.

Granada.—M. R. Id. 26'40; para almanaque 1; suscripción de M. G. 1 y paquetes 24'40.

Algeciras.—A. D. Id. 23; por almanaques 15; *La Voz del Campesino*, de Manuel Richarte, 1; presos 1 y paquetes 6.

Alhaurín el Grande.—A. R. Id. 6 por paquetes.

Miranda del Castañar.—G. H. Id. 2; por almanaque 1 y por suscripción 1.

Valencia.—R. D. Id. 4'70 para libros que enviamos.

Sevilla.—J. D. Id. 10; para *Solidaridad Obrera* 3 y por paquetes 7.

La Unión.—F. C. Id. 11'35; para almanaques 3 y por paquetes 8'35.

Cádiz.—M. M. Id. 16'25; por donativo 1 y el resto por almanaques.

Castro del Río.—J. L. Id. 17'50; para *La Voz del Campesino*, 1'50; *Acción Libertaria*, 4; *Solidaridad Obrera*, 2; *La Voz del Cantero* 2; de Cordón, 2 y paquetes 6. Estos periódicos indicarán en su correspondedcia lo que adeuda este corresponsal.

Montevideo.—A. T. Id. por conducto de tu hermano, 100 por paquetes. Quedas adeudando 401.

Sama de Langreo.—Ateneo Sindicalista.—Id. 25; por almanaques, 18 y por paquetes, 7.

Córdoba.—R. M. Id. 2'50; por varios, 0'50 y por suscripción, 2.

Tarrasa.—M. T. Id. 31; por almanaques, 9'25; paquetes, 19'50 y *Salud y Fuerza*, 2'25.

Martos.—E. P. Id. 2 por paquetes. Adeudas, 0'80.

Balance del número 196

Ingresos

Por paquetes	306'35
Donativos	19'30
Venta.	30'15
Total. . . .	355'80

Gastos

Déficit del número anterior	226'00
Impresión del número 196	280'60
Por franqueo	59'55
Por hacer el correo	15'00
Gastos menudos	1'85
Total. . . .	582'40

RESUMEN

Suman los gastos	582'40
Suman los ingresos	355'80
Déficit para el número 197 . . .	226 60

Imp: GERMINAL Ronda S. Pablo, 36, Barcelona

su bienestar. Es necesario enterarles enseguida. *(Gritando.)* ¡Catalina! ¡Catalina!

PEDRO

(Conteniéndole.) Aguarda, no digas nada todavía.

ESCENA VI

Los mismos y CATALINA

CATALINA

(Abriendo la puerta.) ¿Qué hay? ¿Qué quieres?

STOKMANN

Nada, nada; puedes retirarte. *(Catalina cierra la puerta.)* ¡El bienestar asegurado! ¡No puedes figurarte lo que me hace feliz esta noticia!

PEDRO

Sí, pero es que todavía no hay de ello una certeza absoluta. Kül puede anular su testamento el dia que quiera.

STOKMANN

No lo hará, Pedro, no lo hará. Está encantado de ver como te ataco a tí y a tus inteligentes amigos.

PEDRO

(Mirándole con extrañeza.) ¡Ah, vamos! ahora me explico ciertas cosas ..

STOKMANN

¿Qué cosas?

PEDRO

Nada, que todos los ataques que nos has dirigido obedecían a un plan preconcebido.

STOKMANN

¿Qué?.. ¿Cómo?..

PEDRO

Sí, lo hacías a condición de heredar del viejo y vengativo Kül.

STOKMANN

(Aturdido.) Pedro, eres el plebeyo más ruín que he conocido en mi vida.

PEDRO

Hemos concluído. Tu despido es irrevocable. Y ahora ya disponemos de poderosas armas para atacarte. *(Sale.)*

ESCENA VII

STOKMANN, CATALINA, PETRA y KUL

STOKMANN

(Dirigiéndose al Prefecto.) Sal, pues. *(Gritando.)* ¡Catalina! es preciso fregar el suelo que ha pisado ese hombre. Que venga con un cubo de agua... esa... la criada

CATALINA

(Desde el salón.) Cálmate, Tomás.

PETRA

(Desde la puerta.) Papá, el señor Kül está aquí y pregunta si puede hablarte un rato a solas.

STOKMANN

¿De veras? *(Se va hacia la puerta.)* Entre usted, querido Martín. *(Entra Kül y una vez dentro, Stokmann cierra la puerta.)* Siéntese y diga lo que desea.

KUL

No vale la pena. Está hermosa su casa, Doctor.

STOKMANN

¿Sí, he?

ello grandemente los intereses de Catalina y de sus hijos. Un padre razonable no puede hacerlo, a menos de estar completamente loco.

STOKMANN

(Paseando y muy agitado.) Sí, lo haré, porque yo soy más que loco, *archiloco.*

KUL

No puede usted serlo tratándose de su mujer y de sus hijos.

STOKMANN

(Parándose delante de Kül.) ¿Por qué no me consultó usted antes de comprar esos papeluchos?

KUL

Vale más cosa hecha que pensada.

STOKMANN

(Paseando inquieto.) ¡Si no tuviera la certeza de de lo que he dicho! Pero si tengo el convencimiento absoluto de qae la verdad está de mi parte!

KUL

(Refiriéndose a la cartera que contiene las acciones.) Si persiste usted en su locura, *eso* tendrá poquísimo valor. *(Se mete la cartera en el bolsillo.)*

STOKMANN

La ciencia, quizá, sabrá encontrar algún preservativo.

KUL

¿Para matar los animales que infectan las aguas?

STOKMANN

Sí; o para volverlos inofensivos. Pero ¿por qué tomarme esa molestia? ¡No dicen todos que es pura fantasía, y que me equivoco! ¡Pues que sufran las consecuencias! ¡No me han llamado enemigo del pueblo y no han querido casi asaltar mi casa! ¡Pues allá ellos! De todos modos mi deber es hablar, Catalina.

STOKMANN

¿Estoy despedido?

PEDRO

Sí; desde hoy. *(Deja la carta sobre la mesa.)* Lo sentimos mucho pero no nos atrevemos a obrar de otra manera por miedo a la opinión pública.

STOKMANN

(Sonriendo.) ¿No os atrevéis? Cuidado que he oído veces esa palabra.

PEDRO

Ruégote que te hagas cargo de tu situación. Para en adelante no puedes contar con ningún cliente en el pueblo.

STKOMANN

¡Que se vaya al diablo la clientela! ¿Pero, como estás tan bien enterado?

PEDRO

La sociedad de propietarios de inmuebles pasa una lista de casa en casa en la que invita a todos los buenos ciudadanos a que no se sirvan de ti como médico, y puedo garantizarte que ni uno solo se atreverá a no firmar.

STOKMANN

No lo dudo. ¿Y qué?

PEDRO

Si me permites, te daré un consejo: debes ausentarte por una temporada.

STOKMANN

Precisamente es lo que pienso hacer.

PEDRO

Bien. Y pasados unos meses, y cuando hayas reflexionado bien, espero que reconocerás tus errores y te arrepentirás.